

POLONIA: HUELGAS ECONOMICAS, CAUSAS POLITICAS

Francisco Javier Ibisate

RESUMEN

El artículo sostiene que los recientes conflictos laborales polacos son un reflejo de un fenómeno más general en el campo socialista: la evolución necesaria de un socialismo centralizado y detallista (tipo estaliniano) hacia modelos más descentralizados y democráticos. Yugoslavia dio el salto en forma solitaria a partir de 1950; y el resto de socialismos del Este europeo emprendió, a partir de 1965, "reformas económicas" con miras a combinar el Plan Central con la mayor autogestión y responsabilidad económica de las empresas.

Las "reformas económicas", no obstante, se han visto entorpecidas por la resistencia y "hegemonía política": Checoslovaquia, Hungría, Polonia... El miedo a perder el "poder" político y administrativo entorpece, en varios regímenes socialistas y capitalistas, los cambios estructurales exigidos por el mismo objetivo que dice proponerse el sistema. Por ello se dice que "la capital de Polonia no es sólo Varsovia".

Las recientes huelgas laborales en los sectores básicos polacos han sido tema importante de información internacional durante el pasado mes de agosto y primeros días de septiembre. A primera vista parecería mera casualidad cronológica que en el mes de agosto de 1968 se pusiera fin bruscamente a la denominada "Primavera de Praga" (Checoslovaquia); menor casualidad es que en marzo de 1968 y en diciembre de 1970 la propia Polonia se viera convulsionada por manifestaciones de estudiantes e intelectuales y huelgas obreras respectivamente, que provocaron el derrocamiento del gobierno-Gomulka y el endurecimiento del régimen. Las casualidades co-

mienzan a esclarecerse si observamos que hay una coincidencia y una repetición tanto en las demandas formuladas por el sector obrero polaco en 1970 y 1980 así como en las primeras respuestas y concesiones del gobierno de turno. Las demandas obreras a principio y fin de la década son eminentemente políticas, en la línea de la autogestión, mayor información y participación; en una palabra, en la línea de mayor libertad. Las respuestas iniciales del gobierno eran concesiones de tipo económico: un esfuerzo por controlar los precios y ajustar los salarios a la inflación. Las discrepancias en el señalamiento de las causas, económicas para el gobierno, políticas para los

obreros, han hecho que el difícil diálogo aborte en un agudo enfrentamiento obrero-gubernamental. Y sin embargo el lema de los estudiantes e intelectuales polacos ya en marzo de 1968: "No hay pan sin libertad" expresaba el nexo fundamental que existe entre la economía y la política en un país socialista.

"Economía y política en el socialismo" es el título de una de las últimas obras escrita por Włodzimierz Brus, que además de otros cargos docentes y administrativos en Varsovia fue director del Instituto de Estudios de la Comisión Estatal de Planificación y Vicepresidente del Consejo Económico de la Presidencia del Consejo de Ministros. Su principal obra: "El funcionamiento de la economía socialista" ha sido considerada como el manifiesto económico del socialismo descentralizado, calificado por Ota-Sik como "el libro de cabecera". Ha sido compañero de ideas y acción del famoso Oscar Lange. Un antiguo crítico de esta triplete de economistas, Maurice Dobb, ha escrito el prólogo a la última obra de W. Brus, y dice así: "Creo que la mayoría de los lectores se sorprenderán ante la franqueza (la osadía, en verdad), así como la claridad y el equilibrio con que el autor formula y analiza tales problemas; franqueza que rara vez hemos encontrado antes en discusiones de esta índole" El presente comentario se apega a las ideas y a la letra que, desde su exilio de la universidad de Glasgow, W. Brus redacta con toda claridad y franqueza.

1) Las reformas económicas preliminares.

Por tratarse de un fenómeno no sólo polaco sino de la economía socialista, estimo que conviene enfocar el tema con un poco más de amplitud en el tiempo y en el espacio. A mediados de la década de 1960 casi todos los países socialistas de Europa Oriental comenzaron a poner en práctica importantes reformas en sus sistemas económicos, aunque el modo y la intensidad difirieran de país a país. La tendencia general era "la sustitución de un sistema centralizado por otro descentralizado; valga decir, en el establecimiento de una economía planificada que se sirve del mecanismo regulado del mercado"². Definiendo el Estado las relaciones o grandes índices macroeconómicos de producción, las empresas y ramas industriales ejecutarían a iniciativa propia la mejor combinación de insumos y valor agregado en el "mercado de factores de producción". El pro-

pósito de estos cambios era crear condiciones más favorables para: a) adaptar la estructura de la oferta a la estructura de la demanda, eliminando la indeseable "producción por la producción misma"; b) aumentar los incentivos para economizar los gastos de producción, en especial los de insumos de materias primas, que en muchos países socialistas imponen las mayores restricciones al crecimiento; y c) alentar las innovaciones en los métodos de producción y en la elaboración de los nuevos productos.

Ya en los años 1956-57, cuando en Polonia se propuso un conjunto análogo de reformas, la mayoría de países socialistas reaccionaron con una actitud crítica, alegando que los países socialistas estaban pasando de una etapa extensiva a otra intensiva de su desarrollo. Sin embargo el ritmo con que se han introducido las reformas luego de 1965 transciende dicha explicación. Dado que en el período 1956-1960 se da un rápido crecimiento en casi todos los países socialistas, se negaba la necesidad de cambios básicos en el sistema económico, postergando su introducción. Pero a partir de los planes 1961-1965 se advierte una disminución de la tasa de crecimiento del ingreso nacional (con excepción de Rumanía) y sobre todo un rendimiento imprevistamente bajo de la inversión, y ello en forma más pronunciada en los países más desarrollados (URSS, Alemania Federal, Checoslovaquia...). "Como una economía altamente desarrollada tiene una estructura muy complicada, en ella se acentúan todas las fallas vinculadas a un modelo centralizado; falta de innovación técnica en las empresas, escasa flexibilidad en la adaptación de la estructura de la producción a la demanda, subestimación de la importancia de economizar en los gastos de mano de obra y de materiales, imposibilidad de mejorar la calidad de los productos manufacturados"³. Y si los verdaderos criterios de éxito deben buscarse en el sector del consumo, fue allí donde especialmente se sintieron las fallas en lo que atañe al ingreso real corriente como a la inversión en los sectores de consumo colectivo.

Aunque sería un error atribuir estas fallas exclusivamente al funcionamiento del sistema económico, también es cierto que existe una relación entre el sistema de planificación y dirección, por una parte, y la eficiencia con que opera, por la otra. Y es en este sentido que la introducción de las reformas económicas, como condición necesaria (aunque no suficiente) era perfectamente razonable. Por supuesto que ello dio lugar a ter-



giversaciones, diatribas y malas interpretaciones tanto en el bloque capitalista como en el socialista. "Tales reacciones se basan en la creencia errónea de que el plan y el mercado son instituciones económicas mutuamente excluyentes".⁴ Prueba de estos debates esclarecedores fue la "Mesa Redonda" de economistas y matemáticos soviéticos (marzo de 1964), donde podrá expresarse libremente el premio Nobel L. Kantorovich⁵. Prueba "oficialmente" más autoritaria fue el informe de Brezhnev y Kosiguin (1965) ante el Consejo de Ministros de la URSS; las actuales suspicacias del alto gobierno ruso ante los sucesos polacos contradicen las palabras de aquel informe: "El perfeccionamiento de la dirección económica y del planeamiento exige que se otorgue a las empresas más independencia económica y que se amplíe su responsabilidad en la elección de decisiones más eficaces para alcanzar los objetivos del plan, ampliando además en las empresas las facultades de los gerentes, de los inspectores y de los capataces. La supresión de toda clase de trabas burocráticas y de supervisiones artificiosas de las explotaciones abrirá vastas oportunidades para el desarrollo de las iniciativas del personal a fin de lograr nuevos progresos económicos tanto en las fábricas como en las explotaciones agrarias colectivas. La introducción de la contabilidad de costos, la implantación de precios económicamente fundamentados, la revitalización del papel desempeñado por el beneficio y de los incentivos materiales sistemáticos y obligatorios en favor de la buena labor

productiva, son condiciones importantes para el progreso acelerado de nuestra economía. Debe implantarse más sistemáticamente una buena contabilidad de pérdidas y ganancias, extendiéndola ampliamente a todos los eslabones de la economía nacional... Los planes para la producción de bienes de consumo deberán basarse en los pedidos de los consumidores, aprovechando el establecimiento de contactos directos entre las empresas industriales y los distribuidores comerciales. El uso de ese método de planificación basado en la demanda es más concreto y satisface mejor los requerimientos de la economía y la población"...⁶ Así se daba paso a la llamada "Reforma Liberman" en Rusia y mayor autoridad a los modelos descentralizados o semicompetitivos de Oscar Lange y W. Brus en Polonia, Ota Sik en Checoslovaquia...⁷

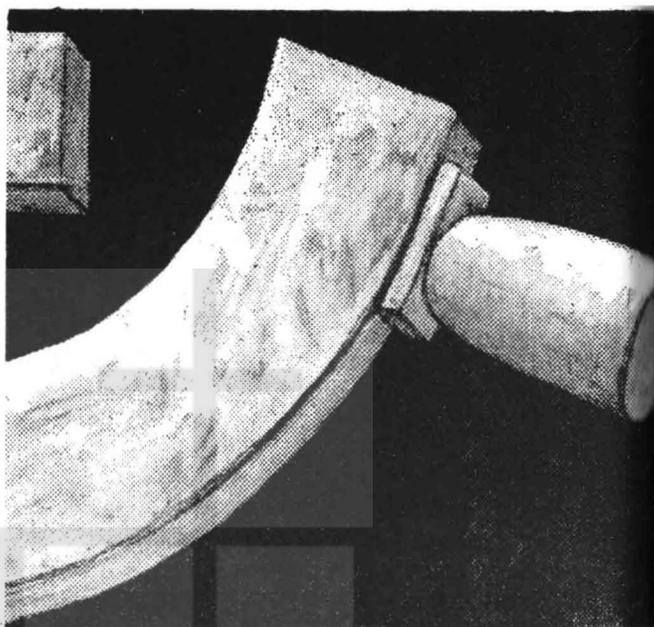
No interesa detenerse aquí en la descripción de estos modelos y reformas, sobre lo cual existe una amplia literatura. Si se ha recogido el agua desde tan arriba es para señalar que este masivo conjunto de reformas y modelos generó un profundo cambio en la estructuración económica, en la evolución de las fuerzas productivas, que exigían una reestructuración correspondiente en las relaciones de producción, en el contexto global político de la sociedad socialista. Se plantea el aspecto sociopolítico del mecanismo económico empleado en una economía descentralizada y los problemas sociopolíticos vinculados con la ejecución de las reformas. El primer aspecto

abarca el conjunto de problemas relacionados con la participación de los trabajadores en la dirección de la economía socializada: problema íntimamente vinculado con la actual demanda polaca de sindicatos obreros libres e independientes de los sindicatos políticos. Al nivel de empresa dicha participación toma la forma de Consejo de Trabajadores, según la práctica implantada en varios países socialistas. Por que la participación de los trabajadores en la gestión es elemento indispensable de un sistema en el cual la planificación central se combina con cierto grado de autonomía de las empresas.

2. Desfases entre la evolución económica y la evolución política.

Si la realidad social no ha evolucionado según las exigencias de las transformaciones económicas, una de las causas más importantes es el temor a alterar alguno de los elementos de estructura política vigente, manteniendo de hecho un sistema económico hipercentralizado, y en algunos casos por la fuerza bruta. Impresiona leer en el prólogo escrito desde Basilea (Suiza) por Ota Sik a su obra: "La tercera vía" (checoslovaca): "A largo plazo resultan más firmes los conocimientos científicos que los más fuertes intereses del poder; pero contra la fuerza bruta siempre en la historia ha sido preciso armarse de paciencia"⁸. La cita responde a los temores, comentados por la prensa y por el propio Papa reinante, de una nueva intervención rusa como cierre del proceso que comentamos y de acuerdo a las cláusulas de la "Doctrina Brezhnev" a fin de mantener la unidad socialista.

Que la problemática sea eminentemente de raíz política puede inferirse del paralelismo en las exigencias expresadas por la clase obrera en 1970 y en 1980. El reciente acuerdo firmado en los primeros días de septiembre promete una nueva ley sindical que garantice a los trabajadores el derecho a la huelga y la creación de nuevos sindicatos independientes y autogobernantes, que operen junto a los actuales sindicatos oficiales controlados por el partido; una nueva ley que limite la censura; el acceso a los medios de difusión masiva por parte de los grupos religiosos y emisiones radiales de misas dominicales (más del 90% de la población es católica); la liberación de los disidentes políticos arrestados por apoyar la huelga y la revisión oficial de los casos de todos



los prisioneros políticos de las pasadas semanas... Sin embargo, las primeras concesiones del gobierno versaban sobre adaptación de salarios e incentivos materiales junto con el control de precios básicos desfigurados por la inflación. Retrocediendo una década, diciembre de 1970, las demandas obreras "giraron principalmente en torno a la democratización de las relaciones a nivel de fábrica, la modificación de los procedimientos electorales en ciertas organizaciones (incluido el partido), una auténtica autonomía y nuevo enfoque de los sindicatos, la difusión de la información sin deformaciones, una lucha efectiva contra la burocracia, la abolición de los privilegios inherentes a los cargos y de ciertas organizaciones privadas..."⁹ En el orden económico las demandas hacían referencia a una mayor autonomía de las empresas, como fundamento de un empleo más amplio y eficaz de la capacidad productiva y como base de la autogestión obrera, real y no ficticia. La respuesta a estas peticiones, enero de 1971, fue anular los aumentos de precios, aun cuando hasta el último momento se trató de justificarlos, y abandonar la política de congelamiento de salarios introducida so pretexto del sistema de incentivos... Este desfase entre demandas y ofertas explica la frase de estudiantes e intelectuales polacos: "no hay pan sin libertad". Y la misma frase resonaría en lo que resta del año 1980, si el actual concordato quedara reducido a papel mojado.

¿Qué causas originaron los sucesos de diciembre de 1970 y de agosto de 1980? Tratar de responder a esta pregunta es tratar de ayudar a las economías socialistas que buscan el desarrollo histórico de su modelo, y también (¿por qué no?) tratar de pedir a las economías capitalistas que reflexionen sobre estos mismos problemas. Una vez más hacemos confianza al testimonio de un testigo ocular y técnico competente, Włodzimierz Brus.

La causa fundamental hay que buscarla, dirá él, en el "sistema político", que es algo inseparable de los métodos de gobierno y forma parte esencial de las relaciones de producción. Las reformas económicas avanzaban en la línea de la descentralización, de la autogestión, de la democratización; mientras que la estructura política mantenía un esquema centralizado y burocrático, incluso privilegiante. Y no vale decir que la propiedad es pública y social, si la administración de los medios de producción está concentrada en pocas manos.

Un problema clave fue el de la "información". Si la moderna teoría de la toma de decisiones da gran importancia al "flujo de información", ello cobra especial importancia en un régimen socialista, donde el centro debe tomar grandes decisiones basado en el flujo de datos sin tendenciosidad. Y esta fue una primera falla: "los responsables de las acciones no estaban al tanto de la real situación del país... El problema radica en el sistema que convierte en una regla no decir la verdad al superior, sino suministrar la información que pueda armonizar con su propio punto de vista, conocido o hipotético"¹⁰

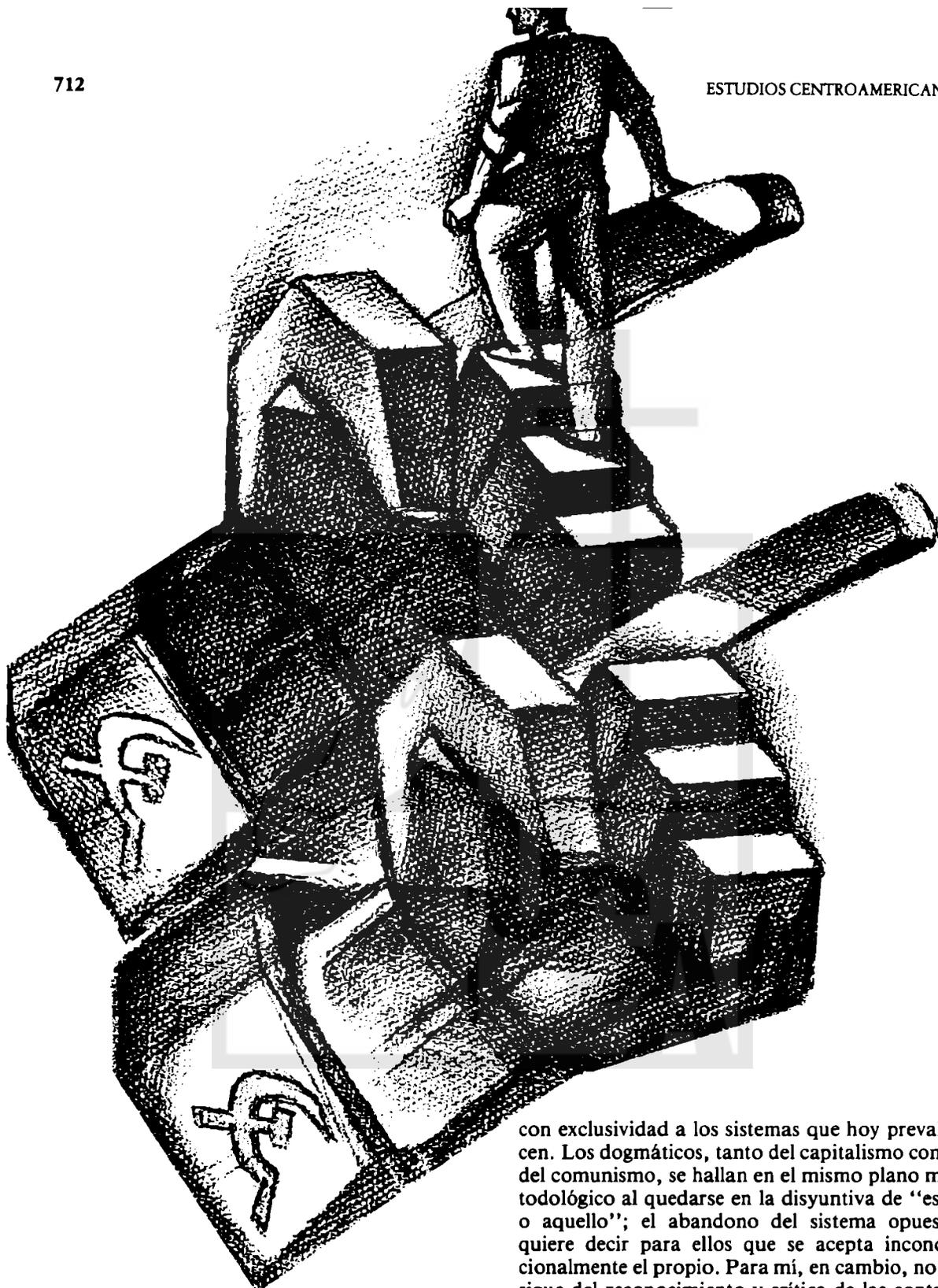
Un ejemplo típico en el orden económico fue el abortado intento de analizar el plan económico quinquenal propuesto para 1966-70. Su puesta en marcha llevó, entre otras cosas, a los trágicos sucesos de 1970. Y uno de los más conocidos economistas polacos, de fama internacional, fue criticado y aun perseguido por haber propuesto soluciones alternativas concretas. Semejante suspicacia despertaron los Consejos Obreros, que surgieron espontáneamente en el "octubre polaco" y que quedaron reducidos a un papel puramente formal, perdiendo por completo las características de un auténtico organismo representativo de los trabajadores en el manejo de la economía. Quedaba así demostrado que el establecimiento de un amplio sistema de información, no sólo requiere modernas soluciones

técnicas, sino también condiciones políticas adecuadas. Todo lo contrario sucedió en la Polonia de 1968-70, mostrando que el proceso de desarrollo del sistema político se autofrenaba: la crítica independiente de estudiantes e intelectuales fue sofocada, apelando a una amplia gama de medios, desde medidas de represión policial excepcionalmente brutales hasta el monopolio de los medios de comunicación de masas, con el objeto de deformar por completo la verdadera naturaleza e intenciones de las manifestaciones. "Cabe suponer, dice W. Brus, que este hecho no está destinado a formar parte de la gloriosa historia del socialismo... Pero si se reprimen las manifestaciones exteriores de las contradicciones, sin superar verdaderamente sus causas esto mismo origina contradicciones más agudas todavía, y los alcances y dañinos efectos de la postergada explosión se multiplican"¹¹

3. Las fuerzas de la resistencia

La propia reforma económica referida al nuevo modelo de planificación, producción, distribución y cálculo económico, en los años 1965, había dado lugar a resistencias y agresividades al interior de los países socialistas, y a comentarios tergiversados en la prensa capitalista, tal como lo anoté anteriormente. Pero ello representó simplemente la primera etapa de las fuerzas de resistencia, de la inercia opositora a las razonables exigencias de la nueva metodología de producción. Para esos grupos primaba el argumento de que la reforma económica era un desviacionismo del socialismo en transición y un injerto peligroso de elementos y alicientes capitalistas.

Una segunda etapa de resistencia, que frena la adaptación económica, es la dificultad que el esquema político de poder presenta a los cambios del proceso económico. El principio general y abstracto de que las relaciones de producción cambian bajo el impulso de la evolución de las fuerzas productivas, no es tan sencillo y realista cuando suena la hora de aplicarlo. Recurriendo a la experiencia dolorosa del gran líder checoslovaco Ota-Sik vale la pena escuchar una cita, algo larga, escrita desde su exilio de Basilea: "No comparto la opinión de que se pueda de alguna manera idear una forma de sociedad sin que ocurran algunos conflictos sociales. Esto no quiere decir sin embargo que sea preciso atenerse



con exclusividad a los sistemas que hoy prevalecen. Los dogmáticos, tanto del capitalismo como del comunismo, se hallan en el mismo plano metodológico al quedarse en la disyuntiva de "esto o aquello"; el abandono del sistema opuesto quiere decir para ellos que se acepta incondicionalmente el propio. Para mí, en cambio, no se sigue del reconocimiento y crítica de las contradicciones evolutivas de una sociedad, que se deba preferir o denegar los conflictos que hay en la

otra. Se trata más bien de la superación de las fallas esenciales de un sistema y otro... Tanto la sociedad misma como sus intereses y conocimientos teóricos están sujetos a evolución. Teorías que en determinado momento eran atinadas objetivamente y a la par servían a los intereses de algún grupo social que luchaba por mutaciones sociales progresistas, en un estado posterior de desarrollo se pueden congelar, quedando en teorías demasiado insatisfactorias, unilaterales e incluso falsas. Así mismo el otrora grupo social progresista puede transformarse en portador de los intereses más conservadores. Sólo la continua confrontación de todas las teorías con la realidad social objetiva en mutación y el análisis tesonero de los diversos intereses sociales logran enriquecer, precisar y mantener vivos de manera constante los conocimientos científicos sobre la sociedad... Raramente una ciencia se ha visto tan dividida entre dos mundos tan extraños entre sí como la economía. El hecho de que se empleen métodos, maneras de pensar y categorías distintas en dos ciencias económicas que buscan el mismo objetivo es testimonio de que, de un lado y del otro, el abismo lo han creado, no primordialmente los diferentes conocimientos, sino los intereses políticos y los prejuicios ideológicos que los acompañan. Uno de los bandos desecha radicalmente aquellas categorías que se originaron en Marx, mientras que el otro sólo acepta las que en teoría provienen de éste. Los ideólogos conservadores de ambos flancos se encuentran a gusto en esta situación y persiguen sin más al teórico que trate de salvar la brecha entre las dos ciencias. Cual ocurre con los políticos conservadores de un sistema y otro, va en ello la conservación de su propio reino: un reino espiritual para unos y para los otros un reino político muy material. A pesar de la vida cotidiana los representantes de ambos sistemas contrapuestos sabrán cómo aguantar la existencia de la ideología de los otros, mientras el propio reino quede intocado. De este modo los ideólogos conservadores de los dos sistemas se entienden muy bien en un aspecto: en conjurar todas las reformas y todas las ideas de convergencia. Tales ideas minan sus posiciones de poder y son mucho más peligrosas que las viejas ideas enemigas, las que al cabo se han reprimido y acabado con toda tranquilidad"¹².

Con menos palabras pero igual significado, W. Brus escribe desde la Universidad de Glasgow (Escocia) comentando los sucesos polacos de

1970. "Si se pusieran en práctica dichos cambios se suscitaría la oposición de las fuerzas conservadoras, acostumbradas como están a reprimir en vez de actuar de un modo acorde con la situación política actual, o sea asegurando una participación más amplia de los trabajadores en la solución de los problemas básicos presentes y futuros. De ahí la importancia de eliminar todo aquello que en el pasado reciente impidió adoptar y expresar libremente una actitud crítica frente a problemas que conciernen a la sociedad entera y que en un régimen socialista deberían ser preocupación de todos; de otra manera el pueblo seguiría sintiéndose impotente e incapaz de influir en las decisiones que se toman en su nombre"¹³.

Aunque el comentario hace referencia a los sucesos de 1970 y a la respuesta gubernamental posterior, sirve con todo a entender la gestación de las recientes convulsiones políticas, con ocasión de dificultades económicas. Pero si el actual gobierno no aprende la lección o si el vecino poder ruso amenaza con la invasión, se repetirán los gritos de "no más Poznans" y "no hay pan sin libertad". Si la experiencia tiene éxito, si el concordato es cumplido, ello plantea un modelo y un problema para las otras economías socialistas.

Por último, unas reflexiones para los partidos o partidarios del socialismo en países no socialistas. "Nos guste o nos disguste, dice W. Brus, el hecho es que: a los partidos y a los trabajadores comunistas de los países no socialistas, sobre todo de los países desarrollados de Occidente, se los juzga responsables de lo que sucede en los países socialistas. Pero esto mismo implica, o más bien exige, que los partidos y trabajadores comunistas que actúan fuera de los países socialistas hagan un análisis independiente de lo que acontece en estos últimos... Esto parece tanto más indispensable por cuanto las múltiples conclusiones que se derivan de la actual experiencia de los países socialistas deben servirles para trazar su propio programa, su propia estrategia, su propia concepción del socialismo"¹⁴.

Para el socialismo no es nada provechoso que sus enemigos sean los que tengan el monopolio de la crítica; y una crítica constructiva sirve más al modelo que la renuncia a todo análisis de sus fallas y más que las simples frases halagadoras. J. Schumpeter, que no era socialista, dijo no sólo: el socialismo sí puede funcionar, sino que añadió que el socialismo es superior al capitalis-

mo por su "racionalidad económica" y por su capacidad de crear el "hombre nuevo". Y como lo transcendental es crear y salvar al hombre nuevo, hay escritos con fachada de crítica y con fondo de apoyo al modelo.

Y por añadidura, da la impresión de que la capital de Polonia no es sólo Varsovia.

NOTAS

- 1 Brus W.: "Economía y política en el socialismo". Amorrortu Edit. 1973.
- Brus W.: "El funcionamiento de la economía socialista". Oikos. 1969.
- 2 Brus W. Obras citadas. Pág. 83... y 251 respectivamente.
- 3 Brus W. "Economía y política en el socialismo"; pág. 86-87.
- Ota Sik: "Sobre la economía checoslovaca". Ariel; 1971. Prefacio escrito 3 meses después de la invasión.
- 4 Brus W. Ibidem; pág. 89.
- Sweezy P. M. y Bettelheim Ch.: "Algunos problemas actuales del socialismo". Siglo XXI. El tema aflora en cada réplica y contraréplica.
- 5 Liberman E, et varri: "Planificación del socialismo". Oikos. 1967; pp. 53-95.
- 6 Sampedro J. L.: "Las fuerzas económicas de nuestro tiempo". Edic. Guadarrama, Madrid, 1968; pp. 183-190...
- 7 Liberman et alii: "URSS: la reforma económica". Novosti, 1970.
- Ota Sik: "Sobre la economía checoslovaca". Ariel. 1971.
- Osers Jan: "Socialist economic models and their criticism". Economics. vol-15;1977. pp. 124-140.
- Lange O.: "Sobre la teoría económica del socialismo". Ariel, 1973.
- 8 Ota Sik: "La tercera vía". F.C.E.; 1977; pág. 10.
- 9 Brus W. Ibidem. pág. 172.
- 10 Brus W. Ibidem; pág. 164-165...
- 11 Brus W. Ibidem. pp. 170-171.
- 12 Ota Sik: "La tercera vía"; pp. 12-13.
- 13 Brus W. Ibidem; pp. 173-174.
- 14 Brus W. Ibidem; pág. 175.

